

## La creación de los *Annales de Géographie* (1891). Estrategia universitaria y geografía humana\*

Marie-Claire Robic\*\*

*Résumé / Abstract / Resumen / Resum*

Les *Annales de Géographie* sont l'une des rares revues qui subsistent en France de la période d'engouement géographique des années 1870-1890. Elles ont traduit pendant près d'un siècle la vitalité de l'«Ecole française de géographie»; depuis deux décennies, de nouvelles revues nationales animent les débats dans la discipline. La création des *Annales de Géographie* relève d'une stratégie de rupture avec les lobbies liés aux sociétés de géographie et aux intérêts économiques et militaires. Elles ont contribué de manière décisive à l'institutionnalisation d'une géographie universitaire dont l'objectif, dans le contexte de la Troisième République, était à la fois scientifique et pédagogique. Les *Annales de Géographie* et le groupe de Normaliens qui soutient la revue autour de Vidal de la Blache ont aussi été institutantes par leur invention de la géographie humaine et de la dualité géographique physique-géographie humaine.

\* \* \*

*Annales de Géographie* is one of the rare periodicals left from the time of geographical enthusiasm in the 1870s-1890s. The journal has illustrated for almost a century the vitality of the «French geographical school»; during the last twenty years, new French serials have animated the debates in the field. The founding of *Annales de Géographie* can be explained as a strategy to break away from the lobbies linked to geographical societies or to economic and military interests. The journal has contributed in a decisive manner to the institutionalization of an academic geography whose purpose was, in the context of the Third Republic, both scientific and pedagogic. *Annales de Géographie* and the group of scholars from the Ecole normale supérieure that supported the journal around Vidal de la Blache were also creative by the invention of «human geography» and of the duality between physical and human geography.

\* \* \*

\* Traduit de l'original français per Lluís Riudor.

\*\* Departament de Epistemologia i història de la Geografia. Universitat de París I (CNRS). 9 rue Malher.

Los *Annales de Géographie* son una de las pocas revistas que subsisten en Francia de las creadas en el periodo de entusiasmo de los años 1870-1890. Durante cerca de un siglo tradujeron la vitalidad de la «Escuela francesa de geografía»; desde hace dos decenios nuevas revistas nacionales animan los debates en nuestra disciplina. La creación de los *Annales de Géographie* es consecuencia de una estrategia de ruptura con los lobbies ligados a las sociedades de geografía y a los intereses económicos y militares. La revista contribuyó de una manera decisiva a la institucionalización de una geografía universitaria cuyo objetivo, en el contexto de la Tercera República, era a la vez científico y pedagógico. Los *Annales de Géographie* y el grupo de normalistas que sostienen la revista alrededor de Vidal de la Blache también fueron innovadores por su invención de la geografía humana y de la dualidad geografía física-geografía humana.

\* \* \*

Els *Annales de Géographie* són una de les poques revistes que subsisteixen a França de les creades en el període d'entusiasme dels anys 1870-1890. Durant prop d'un segle van traduir la vitalitat de l'«Escola francesa de geografía»; des de fa dos decennis, noves revistes nacionals animen els debats en la nostra disciplina. La creació dels *Annales de Géographie* és conseqüència d'una estratègia de ruptura amb els lobbies lligats a les societats de geografía i als interessos econòmics i militars. La revista va contribuir de manera decisiva a la institucionalització d'una geografía universitària l'objectiu de la qual, en el context de la Tercera República, era a la vegada científic i pedagògic. Els *Annales de Géographie* i el grup d'alumnes de l'Escola Normal que sostenen la revista al voltant de Vidal de la Blache van ser també innovadors per llur invenció de la geografía humana i de la dualitat geografía física-geografía humana.

Los *Annales de Géographie* han cumplido cien años. Entre las revistas francesas de geografía sólo el *Bulletin de la Société Languedocienne de Géographie* puede enorgullecerse de una mayor antigüedad y aun así se señaló, con motivo de su 110 aniversario, que no se había convertido en una revista universitaria hasta los años treinta. No existe ninguna discontinuidad de este tipo en el caso de los *Annales de Géographie*: ha continuado teniendo el mismo carácter universitario que presidió su fundación. No encontramos ningún editorial de combate en su larga vida durante el siglo XX. En 1941, en plena derrota, el cincuentenario de la revista permite a E. de Martonne hacer un balance complacido cuando señala las inflexiones en el itinerario de la revista. Esta quiso ser, dice el autor, «el espejo» de la disciplina. En 1984, con motivo del Congreso Internacional de Geografía, también P. George hace un balance

sereno, calificando a la revista como «un portavoz casi centenario...»: una revista fiel a sus objetivos iniciales y, por lo tanto, reflejo de la sensibilidad de los geógrafos universitarios hacia la actualidad tanto como hacia las novedades científicas. En 1971, en un breve editorial en forma de «Perspectives» se intenta comprometer a los *Annales* con nuevas fronteras, «condición de una nueva juventud y de la reinserción de la revista en la actualidad de la investigación y de la vida». Se trata de abordar cuestiones de epistemología, de metodología y también de medio ambiente.

En esta larga vida bastante tranquila parece como si algunos periodos hubiesen sido más propicios a la reproducción, a la innovación o a la búsqueda de mayores reajustes. Pero no vamos a examinar aquí lo que representan estos cien años de continuidad editorial sino que vamos a centrarnos en sus inicios. El nombre de *Annales* pretendía «marcar claramente la finalidad del nuevo periódico». ¿El nacimiento de los *Annales de Géographie* fue combativo? ¿Cuál fue el campo de fuerzas que presidió su fundación? ¿Pueden deducirse de la revista innovaciones decisivas?

## UNA REVISTA DE GEOGRAFÍA UNIVERSITARIA: LA FUNDACIÓN POR «NORMALISTAS»

### La geografía en las Fiestas del Centenario

En 1889 la República celebraba con una firme esperanza el centenario de la Revolución. Junto a las Fiestas del Centenario tenía lugar en París una Exposición Universal acompañada de cerca de una centena de congresos internacionales. El 5 de agosto de 1889 se inauguraba la Nueva Sorbona, símbolo del poder de los Republicanos en la enseñanza universitaria. El mismo día se abría el cuarto Congreso Internacional de las Ciencias geográficas, presidido por el célebre Fernando de Lesseps. Del 6 al 9 de agosto el grupo de pedagogía del Congreso, bajo la presidencia de P. Vidal de la Blache, reunía a eruditos, militares y pedagogos de todos los países europeos, entre los cuales se contaban Torres Campos, delegado de la Sociedad de Geografía Comercial de Madrid, el coronel Coello, el ginebrino Ch. Faure, J. du Fief, delegado belga, y numerosos franceses. Ludovic Drapeyron, secretario de la Sociedad de Topografía y director de la *Revue de Géographie*, se felicitaba entonces del encuentro entre el Universo y la Universidad... Veía en ello un buen augurio para la geografía y a partir de aquí daba por descontado el desarrollo de nuevas instituciones de enseñanza. Sin embargo, una sorda inquietud se transparentaba en sus declaraciones: el Grupo pedagógico se le había aparecido dividido e irresoluto, en tanto que el Congreso no había conseguido ser una «Constituyente» que hubiese transformado las «ciencias geográficas» en una verdadera geografía.

En el otoño de 1891 el editor republicano Armand Colin publicaba el primer volumen de los *Annales de Géographie*. Estaban dirigidos por Paul Vidal de la Blache,

subdirector de la Escuela Normal Superior, la prestigiosa escuela donde se formaba la élite de los docentes, y por Marcel Dubois, profesor agregado de geografía colonial en la Sorbona. Signo de vitalidad de la geografía, afrenta hacia sus antiguos propagandistas: el editorial de los *Annales de Géographie* era un manifiesto. Se pretendía substituir las publicaciones geográficas francesas, juzgadas como demasiado numerosas y bastante mediocres, por una revista de calidad científica que fuese a la vez erudita, pedagógica y patriótica (Tissier, 1991).

Tres años después, un nuevo equipo ocupaba la dirección: sin ninguna explicación, M. Dubois era reemplazado por Emmanuel de Margerie, un geólogo, y por Lucien Gallois, geógrafo y normalista como Vidal de la Blache y Dubois. Después, la dirección de la revista sólo conoció sucesiones aparentemente tranquilas, con los nuevos profesores de la Sorbona substituyendo a los antiguos... ¿Qué representa esta fundación de los *Annales de Géographie* y luego este rápido cambio en la dirección?

## Cuatro modelos para el desarrollo de la geografía en Francia

### *La geografía erudita y la enseñanza de la geografía*

Se ha demostrado que el principal factor de desarrollo de la geografía en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX fue el movimiento de modernización a través de la escolarización (Capel, 1981). En Francia la demanda de geografía escolar instauró varios tipos de relaciones entre una geografía erudita y la enseñanza. Simplificando se pueden distinguir cuatro tipos de relación.

Para los reformadores de la enseñanza que intervienen a partir de la década 1860-1870, alrededor de Émile Levasseur, la disciplina universitaria que responde a la demanda de la enseñanza de la geografía debe ser modesta: sólo debe ser «un arte cuya ciencia es la economía política» (Rhein, 1982). Este programa, inspirado en la doctrina liberal, sólo exige una débil inversión intelectual. La geografía, que proporciona datos a la historia y a la economía política, es, sobre todo, un inventario localizado de los lugares y los recursos. En estas condiciones, si el «imperativo escolar» es una invitación a adoptar una carrera de geógrafo, ésta es poco exigente en el plano científico. Para las sociedades de geografía ésta responde a unas funciones más directamente utilitarias: guía para la exploración de territorios, productora de información sobre el extranjero, ayuda para la administración o para la gestión de los intereses de las colonias. Comprende así un conjunto heterogéneo de disciplinas que van de la geodesia a la etnografía: le corresponde a ella el proyecto de una Escuela de geografía que agrupe al conjunto de ciencias geográficas, sin hacer básicamente de la geografía una unidad fundada en la razón.

Una tercera corriente ve en la geografía al agente esencial de una formación *ideológica*, ya sea primordialmente patriótica, «revanchista» después de la humillación de la derrota de 1870, o nacionalista y colonialista. Los círculos militares estarán aquí muy presentes pero se trata de una ideología difusa a la que pocos contemporáneos escapan. En este sentido es poco diferenciadora. Finalmente, un cuarto impulso, que va a difundirse oficialmente con la política de «instrucción pública» de la República a partir de 1876-77, pretende propagar conjuntamente la ciencia y la formación de los ciudadanos. Este nexo que se establece entre la pedagogía y la ciencia (recordemos el lugar de un Pasteur en el Panteón republicano de la época) trastorna a la Universidad (Karady, 1983). A partir de la reforma republicana, por una parte debe asegurar la formación de los profesores de distintos niveles de enseñanza: en 1877 se crean unas «maîtrises de conférences» para proveer de cuadros docentes a los numerosos estudiantes; por otra parte, el desarrollo de las carreras universitarias se ve ligado a la contribución al progreso científico. A partir de este momento un «imperativo científico» apoyado en unas concepciones positivistas gobierna el curso de la geografía universitaria, de la misma manera que gobierna al conjunto de las disciplinas desarrolladas o creadas en la Universidad, como las lenguas vivas o la sociología.

#### *¿Escuela de geografía o estructura universitaria?*

¿Cuál es la situación de la geografía durante los años 1880-90?

Entre los propagandistas de la enseñanza de la geografía, junto a las sociedades geográficas de provincia que militan a un nivel local en favor de cursos de geografía (Berdoulay, 1981; Lejeune, 1987), la Sociedad de Topografía y su alma, L. Drapeyron, son algunos de los más activos. La Sociedad de Topografía fue creada en 1876 (y su revista en 1877) por un profesor de instituto y otros pedagogos aliados con los topógrafos, cartógrafos y profesores de escuelas militares. Todos ellos encabezaron campañas, dirigidas a los gobiernos sucesivos y en el marco de los congresos internacionales de geografía, para desarrollar la enseñanza de la geografía a todos los niveles y para crear una Escuela Nacional de geografía. Estas «batallas» fracasan: en 1885 Drapeyron no consigue obtener la creación de una Escuela de geografía a pesar del apoyo de varios parlamentarios y de un lobby colonial (Broc, 1974). Bajo la presión de algunos profesores de la Sorbona, como el historiador E. Lavisse, uno de los «patrones» de la Universidad republicana, y A. Himly, el decano de la Sorbona, especialista en geografía histórica, el ministerio prefirió reforzar la enseñanza en las universidades. El medio para ello fue la creación, junto a las cátedras de geografía en la Facultad de Letras, de alguna plaza de geografía física en la Facultad de Ciencias. Drapeyron incluso fracasó en la creación de una «agrégation» de geografía. De hecho, en el mismo momento, se aplican soluciones externas como son la creación de una Escuela Colonial (1889) por instigación de un Ministerio de las Colonias que adquiere

entonces su autonomía respecto al Ministerio de la Marina (Berdoulay, 1981). Por otra parte, un nuevo poder está emergiendo, el de los universitarios.

Las formas de institucionalización de las disciplinas dependían de las situaciones previas y de las relaciones de fuerza en la Universidad. Para los geógrafos, la estrategia universitaria consistió —como se ha demostrado en comparación con la sociología, completamente inexistente en aquella época en las universidades (Karady, 1979)— en apoyarse en la presencia previa de la «geografía histórica» en las facultades de letras mientras se iba independizando. Los geógrafos, al mismo tiempo, debían aliarse con los historiadores universitarios y saber desmarcarse de ellos (Robic, 1991b, 1992). El establecimiento de una alianza con los naturalistas de las facultades de ciencias contribuyó a compensar esta connivencia inicial con la historia, pero tuvieron que distanciarse igualmente de los «científicos» y particularmente de los geólogos —los naturalistas más imperialistas en relación a la geografía— en una delicada política de equilibrio que les permitiera afirmar su autonomía.

## La emergencia de neo-geógrafos normalistas detrás de Vidal de la Blache

### *Tres generaciones de normalistas*

Entre los eruditos cuya formación inicial da más oportunidades frente al imperativo «científico» y que adoptan pronto la estrategia universitaria para el desarrollo de la geografía se encuentra en primer lugar P. Vidal de la Blache. C. Rhein (1982) ha puesto de manifiesto en qué medida su carrera había sido lenta y su notoriedad tardía, comparada con la de sus condiscípulos que optaron por unas estrategias más inmediatamente rentables. Este es el caso de Pierre Foncin, convertido, entre otras cosas, en alto funcionario de la enseñanza al haber seguido la vía de una geografía «pedagógica» con una débil innovación intelectual, o el de L. Drapeyron, que se adhirió a las estrategias «utilitarias» sin hacer una inversión intelectual sistemática y sin comprender que las transformaciones estructurales hacían difícil cualquier innovación científica o pedagógica sin el apoyo de una enseñanza superior.

La emergencia de un grupo que se identifica con las opciones de P. Vidal de la Blache se hace sentir algunos años antes de la creación de los *Annales de Géographie*. Moviliza a la élite de los futuros profesores, a los alumnos de la Escuela Normal Superior de Ulm, donde Vidal de la Blache enseña geografía desde 1877. Este grupo incluye en primer lugar a normalistas de la generación nacida hacia 1855: E. Ardaillon, B. Auerbach, P. Camena d'Almeida, M. Dubois, P. Dupuy y L. Gallois. Poco después de la «agrégation» de historia, en lugar de seguir una carrera en un instituto como sus mayores, acceden a una «maîtrise de conférences», la nueva plaza universitaria creada en el mismo momento en el que inician la carrera docente. Las disciplinas modernas

poco valoradas hasta aquel momento, como las lenguas y la geografía, ofrecen buenas oportunidades en la universidad: la oferta precede a la disponibilidad de especialistas ya formados; casi es necesario, además, improvisarse como geógrafo...

Después de estos pioneros, la creación de los *Annales de Géographie* precipita el movimiento de expresión de un grupo que se identificará como vidaliano. Comprende a jóvenes nacidos a partir de 1865-1870 que asisten a la Escuela Normal durante los primeros años de la revista. Formarán la primera generación de geógrafos universitarios modernos que producen desde el principio una investigación geográfica, presentando una tesis de geografía y ya no de historia, abandonando la geografía de gabinete y la geografía histórica para consagrarse al trabajo de campo, como es el caso de R. Blanchard, J. Brunhes, A. Demageon, E. de Martonne, L. Raveneau, C. Vallaux, A. Vacher, M. Zimmermann y, más tarde, J. Sion, P. Girardin, etc. Con matices respecto a su participación, formarán la base de un equipo editorial: secretario de redacción, cronista, director o colaboradores de la Bibliografía geográfica, futuros directores...

#### *La afirmación universitaria*

En 1888 este grupo «normalista» no existe todavía «por sí mismo». Sin embargo, algunas manifestaciones de hostilidad respecto a las sociedades de geografía y diversos lobbies próximos, como la *Revue de Géographie*, y también algunos indicios de una paciente preparación para una práctica científica de la geografía aparecen a la luz a finales de los años 80. Conciernen a aquellos jóvenes profesores que empiezan a establecerse en las facultades de provincia. Así, en 1887-88, en su lección inaugural, Auerbach, «agregé» de historia, «maître de conférences» en Nancy desde 1885, doctor en 1888 con una tesis secundaria sobre Estrabón, denuncia a los «devotos de la geografía»: los exploradores, las sociedades geográficas y, sobre todo, los eruditos y pedagogos demasiado ambiciosos. Con el pretexto de favorecer el desarrollo de la geografía no hacen, asegura, otra cosa que desacreditarla, tanto con la práctica de la recopilación como con su proyecto enciclopédico o con su imperialismo científico. En el momento de iniciar unas enseñanzas universitarias, Auerbach preconiza una virtud, la «paciencia», y una garantía, el «espíritu científico»: «Le véritable rôle du professeur de géographie consiste à créer, à fixer la méthode, rôle particulièrement ingrat quand il s'agit d'une science neuve ou plutôt novice, d'une science battue en brèche, et qu'il faut défendre non seulement contre ses adversaires, mais encore contre des amis trop chauds». Opone la estructura universitaria al proyecto de una Escuela de geografía, haciendo suya, por lo tanto, la solución adoptada en 1885 contra las propuestas de Drapeyron, implícitamente aludido. De esta manera aparece como uno de los paladines de la solución universitaria para el desarrollo de la geografía.

Igualmente, en 1888, M. Dubois, condiscípulo de Auerbach en la Escuela Normal, quien desde 1885 daba clases de geografía colonial en la Sorbona, interviene sobre

la misma idea, subrayando que él mismo se adhirió a la solución universitaria después de haber defendido el proyecto de una Escuela especial. Dirige la misma crítica que Auerbach a los neófitos imprudentes; frente a éstos opone la «disciplina científica» y subraya las exigencias del «oficio de geógrafo». A partir de aquel año 1888, M. Dubois anuncia la emergencia de un grupo que puede considerarse como una nueva escuela capaz de asumir la función científica y pedagógica necesaria para la «geografía racional», por la que expresa sus mejores deseos. P. Vidal de la Blache es implícitamente designado como el «maestro» que se vió obligado a adoptar un papel de iniciador perseverante, discreto y desinteresado: «(Il) a préféré s'enfermer en un cercle d'élèves comme en un cercle d'amis, pénétrer doucement et avec une réserve pleine pourtant de chaleur, des esprits qu'une trop brusque secousse eût découragés ou rendus hostiles, préparer la voie et la montrer aux nouveaux venus plutôt qu'y marcher vite dans son propre intérêt».

M. Dubois pronostica que la geografía se hará autónoma dentro de la universidad, tanto en relación a la historia como a las ciencias naturales: «Le temps n'est plus où l'on pouvait regarder l'avenir avec inquiétude et se demander si l'on trouverait jamais un nombre de véritables géographes égal au nombre de chaires de géographie de nos Facultés. Tout permet de croire, au contraire, que prochainement se révélerons plusieurs géographes auxquels ne manqueront ni la vocation ni la science. Bientôt la sollicitude de l'administration supérieure et des maîtres qui ont inauguré chez nous la réforme des anciennes méthodes sera amplement récompensée. Avant peu d'années, il ne sera nécessaire ni de confier des chaires de géographie à des historiens, ni d'avoir recours pour l'enseignement de la géographie physique de l'assistance directe de nos collègues des sciences». Así alude Dubois a las disciplinas que serán a veces las aliadas de la geografía y otras veces sus enemigas.

### *La batalla del Congreso Internacional*

Pero es durante el Congreso Internacional de París cuando un grupo de normalistas próximos a Vidal de la Blache aparece públicamente en toda su coherencia. Como es normal entonces, se reúne en la sección dedicada a la pedagogía. Ahora bien, se trata ésta de uno de los lugares estratégicos del congreso porque es el único en el que se discute globalmente de geografía. En la *Revue de Géographie* L. Drapeyron narra con un cierto malestar su dinamismo conquistador dentro del grupo de pedagogía: «Il était présidé par un professeur éminent qui, quoique jeune encore (Vidal tiene entonces 44 años, Drapeyron 50, el resto 32 ó 33 años), a formé des élèves lesquels sont déjà des maîtres. Ces élèves, ces maîtres étaient présents et leur active participation au Congrès a été, en raison du talent qu'ils ont déployé, un des faits les plus saillants que je dois noter. Ce groupe, très lettré, très éloquent, siégeait à droite parmi les modérés, tandis qu'à gauche était le parti avancé de la science, les représentants de la Société



de topographie, les vétérans des Congrès internationaux de Paris, de Bruxelles et de Venise».

Lo que se discutió, además del tema de la didáctica en la escuela primaria, sobre el cual Dupuy fue aplaudido ruidosamente, fue la organización de nuevas instituciones pedagógicas. Se trataba, para los normalistas o los universitarios, de implantar cátedras de geografía en las facultades de letras donde ya existían algunas cátedras de geografía (histórica). La base de la formación sería la «agrégation» de historia preexistente. Se completaría de forma contractual con unas relaciones pluridisciplinarias establecidas con los naturalistas, especialmente a partir del modelo de las excursiones comunes descritas por el presidente, Vidal de la Blache. El objetivo científico de estas cátedras especiales de geografía sería construir una entidad real. Los límites epistemológicos de esta geografía moderna se expresaron en el Congreso con una insistencia en la formación «desinteresada», con un énfasis en la geografía «general» (Dupuy, Vidal de la Blache), con un rechazo de la preeminencia dada a la geografía física por los topógrafos franceses y por los alemanes (Vidal de la Blache) y haciendo hincapié en la «historia» y en la «economía» (Gallois, Vidal de la Blache) o en la etnografía (Camena d'Almeida).

La intensidad de las discusiones impulsadas por este grupo y la contemporización, en el momento de tomar decisiones, permitió al presidente de la comisión eludir cuestiones embarazosas. La determinación de los normalistas permitió especialmente excluir la idea de una enseñanza «completa» de la geografía en la universidad, proyecto que parecía ser la posición en la que se replegó Drapeyron: se trataba de una formación que asociase una amplia gama de materias diversas con una fuerte base matemática y geológica, por lo tanto más asociada a las facultades de ciencias.

Lo que constituyó un deseo unánime fue, según la propuesta de Vidal de la Blache, la organización, alrededor de una cátedra de geografía en las facultades de letras, de unas «relaciones orgánicas entre la enseñanza de la geografía y la de aquellas ciencias que pueden servirle de auxiliares». ¿No encontramos aquí el esquema de la pluridisciplinariedad que pondrán en práctica los *Annales de Géographie* durante una veintena de años? Todas las valoraciones de las dos primeras décadas de los *Annales de Géographie* han subrayado la presencia masiva de especialistas en ciencias naturales, geólogos, botánicos, climatólogos, hidrólogos, etc. alrededor de unos neogeógrafos que habían obtenido la «agrégation» de historia (De Martonne, 1941; Meynier, 1969; George, 1984; Tricart, 1991).

Invitado a exponer sus opiniones en la *Revue de Géographie* a partir del segundo semestre de 1889, P. Dupuy se permite citar con su nombre a Vidal de la Blache como el principal iniciador y el maestro reconocido de la renovación de la geografía francesa. El reconocimiento viene también del exterior puesto que Ch. Faure, un suizo asistente al Congreso, explica, al año siguiente, la emergencia de un círculo vidaliano,

en un artículo dedicado a la enseñanza de la geografía en Francia, en el que hace hincapié en el renombre pedagógico de Vidal de la Blache (Faure, 1890). Es cierto que los mapas murales Vidal-Lablache publicados por Armand Colin desde 1885 tienen un gran éxito y que sus cursos en la Escuela Normal Superior de Ulm y en la Escuela Nacional femenina de Fontenay-aux-Roses son acogidos con entusiasmo. Finalmente, a principios de 1891, aparecen los primeros fascículos del *Atlas général Vidal-Lablache* cuyo planteamiento marcará un hito y que darán lugar a un verdadero manifiesto, el famoso «Prefacio» de 1894.

¿Acaso no había llegado el momento de lanzar también una revista que fuese el portavoz del grupo, el instrumento de su presencia y un lugar de construcción de la ciencia que quedaba por construir?

### LOS ANNALES DE GÉOGRAPHIE Y LA CIENCIA DE LA ESCUELA FRANCESA DE GEOGRAFÍA

La ruptura entre la estrategia universitaria y las ambiciones de las sociedades de geografía y lobbies precoloniales o económicos se afirmó *a posteriori* a través de los términos en los cuales los universitarios intentarán reorientar la actividad de las sociedades de geografía adormecidas. Así, en 1908, E. de Martonne se propone organizar para la Sociedad de Geografía de Lyon unas conferencias científicas y excursiones para poder «propagar la comprensión del verdadero papel y de los principios de la geografía moderna». El principio del siglo XX es la época en la que alrededor del equipo de los *Annales*, una «Escuela francesa de geografía» se muestra como tal, sin que se pueda discernir siempre contra quien reivindica su identidad: ¿contra las sociedades de geografía?, ¿contra la literatura de viajes y de exploración?, ¿o quizá contra la ciencia alemana?, ¿o la geología?, ¿o la sociología...?, ¿o quizá contra todo a la vez? Esto sería entonces la muestra de que ha tenido éxito en su implantación universitaria y que ha adquirido una legitimidad como disciplina.

#### La preeminencia del erudito-geógrafo

Muy pronto tuvo lugar una reorganización en la dirección de los *Annales*. La salida de M. Dubois en 1895 y su sustitución por un geólogo y por un geógrafo parecen señalar el reajuste muy rápido de una estrategia propiamente universitaria, con los imperativos de las alianzas indicadas anteriormente. M. Dubois está muy ligado a los lobbies coloniales: su cátedra de geografía colonial, a la cual accede en 1893 en la Sorbona, está respaldada en primer lugar por el Ministerio de las Colonias (Berdoulay, 1981). Su lección inaugural publicada en los *Annales de Géographie*

nos lo muestra preocupado ostensiblemente por una geografía aplicada, por un conocimiento fundamentalmente dirigido hacia los problemas de la colonización. Pero es preciso entender el término «colonial» en su sentido amplio: se trata ciertamente de servir a la explotación del Imperio colonial francés. Pero para él es necesario, fundamentalmente, que la geografía contribuya a guiar la conquista de la tierra. En este sentido la geografía que preconiza no puede reducirse a una «geografía colonial» en su sentido banal (Soubeyran, 1985) y todavía menos a una «geografía tropical» (Vennetier, 1991). Corresponde, porque su proyecto es pragmático, a una *geografía antropocéntrica*; excluye a todo tipo de ciencia estrictamente naturalista, en particular a una geografía física por sí misma. Esto significa especialmente que las relaciones interdisciplinarias deben desembocar menos en unos préstamos que en una «aclimatación» de los conceptos de los naturalistas y en una «selección» y un trabajo de apropiación en función del objetivo geográfico que es el de valorizar los territorios.

«Aclimatar a la geografía (las) informaciones útiles a la geografía»: este proyecto figura en el editorial de los *Annales de Géographie*, junto a la insistencia sobre el «oficio del geógrafo». Y de 1888 a 1914, M. Dubois es uno de los que luchan con mayor viveza contra los geólogos, como A. de Lapparent o W.M. Davis. Contrariamente, los geógrafos próximos a Vidal de la Blache y a los *Annales* los tratan con consideración incluso cuando se desmarcan de ellos; preconizan por su parte un préstamo de los conceptos naturalistas «en la plena luz que cada ciencia proyecta sobre ellos» (Gallois, 1899). Presentan a la geografía como una ciencia de la Tierra, lo que permite la coexistencia de la geografía física y la geografía humana. La posición de Dubois es finalmente insostenible: su interés por la ciencia aplicada le coloca en falso en relación a los imperativos de una estrategia universitaria más rentable para la institucionalización de la geografía, pero constreñidora ya que lleva a una fuerte dependencia de los naturalistas.

Al frente de los *Annales de Géographie* figurarán durante varias décadas E. de Margerie y L. Gallois. En 1895, E. de Margerie es un geólogo atípico, erudito ya reconocido pero autodidacta y al margen de los cargos universitarios. L. Gallois es un geógrafo, normalista, de fuerte cultura naturalista, apasionado por la historia y que acaba de defender brillantemente una tesis de historia de la geografía (1891). Es uno de los que militaron activamente en el Congreso Internacional para fomentar los vínculos con la historia. La llegada del geólogo independiente y la ayuda de un geógrafo-historiador, conciliador con los naturalistas, son más compatibles con la solución universitaria que la política extravertida defendida por Dubois. En un primer momento, Dubois parece haber seguido la solución de Drapeyron, la de una Escuela independiente de la universidad, aunque luego adopte la hipótesis universitaria después de la creación de su plaza de geografía colonial en la Sorbona. Durante la década

1890-1900, parece como si el mantenimiento de sus objetivos pragmáticos no sea compatible con las normas impuestas por el saber universitario.

Por otra parte, un enfrentamiento entre Gallois y Dubois tendrá lugar en 1900. En el Congreso francés de las sociedades de geografía, frente a la apertura de la ciencia geográfica preconizada por Dubois (1901) con estas palabras, «Il serait humiliant pour l'esprit scientifique de ce pays qu'il y eût deux géographies: l'une étroite, dogmatique, arrogante, dans laquelle se complairaient quelques professeurs de notre enseignement supérieur (...) l'autre, large, ouverte, accueillante aux hommes et aux doctrines, capable de rapprocher les savants de divers métiers, donnant vue sur le monde moderne, préparant les hommes d'action et d'idées directrices», se opone la idea de jerarquía presentada por Gallois (1901), «(...) les savants y ont leur place au premier rang, parce que sans eux, sans leurs méthodes, on ne fût jamais sorti du vague et de l'incertitude».

En aquella fecha de 1900, este enfrentamiento se suma a la división irreductible creada por el «Affaire» Dreyfus. M. Dubois se destacó como un feroz «anti-Dreyfusard», mientras que la Escuela Normal generalmente abrazó la causa de Dreyfus (y los geógrafos en particular), como recuerda R. Blanchard en sus memorias. Estos conflictos ideológicos violentos no hacen más que reforzar unas líneas de investigación sensiblemente diferenciadas en el momento de la creación de los *Annales*. Desvelan unas formulaciones diferentes del oficio de geógrafo a comienzos del siglo XX. M. Dubois será finalmente marginado dentro de la Escuela francesa de geografía, igual que sus discípulos formados en la Sorbona, los cuales abandonan con él su participación en la revista (Berdoulay, 1981). Igualmente, algunos geógrafos normalistas tentados por la geografía «activa» se quedarán un poco al margen de los *Annales de Géographie*, como J. Brunhes, para quien esta situación se inscribe en el marco de su propia estrategia que le lleva a una esfera católica, modernista y de acción social (J. Brunhes-Delamarre, 1975; Robic, 1988).

### Los *Annales de Géographie* y la invención de la geografía humana

Con frecuencia se ha situado la originalidad de la geografía francesa en su orientación regional. Los *Annales de Géographie* se acomodan a esta orientación (Mac Donald, 1965). Sería útil rectificar o, por lo menos, matizar esta afirmación. Preferimos insistir aquí en otro aspecto de su contenido que concierne al lugar de la geografía humana y a la dualidad geografía humana-geografía física. Menos conocida que el peso de la geografía regional es, en efecto, la creación por los *Annales de Géographie* de la categoría «geografía humana». Esta parece haberse incorporado tanto a la Escuela Francesa de geografía que se ha olvidado su origen. ¡Y, sin embargo, no es inocente!

### *La innovación lingüística de los «analistas»*

Sabemos que hasta el siglo XIX el mundo del hombre sólo se nombraba en geografía con las etiquetas de geografía política, geografía histórica o de geografía comercial. El léxico se enriqueció con la «geografía económica», cuyo principal iniciador fue Levasseur, a partir de los años 1870. Pero en 1890 los geógrafos franceses todavía no tienen un término para designar globalmente a una geografía del hombre. Las discusiones del Congreso Internacional de geografía de París en 1889 muestran, por ejemplo, la confusión en este campo. Si se siguen los debates se aprecia que se habla casi indistintamente de desarrollar la enseñanza de la «etnología», la «etnografía», la «geografía etnográfica» o la «antropogeografía», sin que se entienda bien a qué contenido hacen referencia. De esta manera, según el informe redactado por Dupuy, *M. Drapeyron propose de créer, dans l'enseignement supérieur, une chaire d'anthropo-géographie (...)* M. Camena d'Almeida, *en admettant le terme d'anthropo-géographie, comme équivalent à celui d'ethnographie, insiste sur l'idée de faire, en philosophie, un cours récapitulatif de géographie, où il serait donné une plus large place à l'étude de l'homme. (...)* M. du Fief *établit que, sous le nom d'ethnographie, d'anthropologie, ou d'ethnologie, peu importe, il faut enseigner quelque part les rapports de l'homme avec le sol. (...)* M. Torres Campos *pense que, s'il est bon que, dans chaque Faculté des Lettres, il y ait un professeur de géographie qui soit historien et sociologue, il serait aussi utile d'avoir, dans chaque faculté des Sciences, un professeur de géographie qui fût géologue et mathématicien.* Ahora bien, es en los *Annales de Géographie* donde la expresión de «geografía humana» aparece durante la década 1891-1900 antes de difundirse en la década siguiente (Robic, 1991a, 1992). En el volumen I de los *Annales de Géographie*, en una larga reseña sobre F. Ratzel, L. Raveneau la cita de esta manera: *«l'anthropogéographie étudie l'extension de l'homme et la répartition de l'homme sur la terre: elle est proprement la géographie humaine»*. En varios artículos de los *Annales*, en 1896 y 1897, «geografía humana» es un término utilizado de nuevo por Raveneau y por E. de Martonne, y más tarde por Vidal de la Blache en 1898, a propósito de la geografía política de F. Ratzel. J. Brunhes utiliza también la expresión en un curso sobre el método geográfico en 1897, antes de convertirla en el subtítulo de una tesis que dedicó a P. Vidal de la Blache (1902).

### *Una rama primordial de la geografía general*

El año 1900 representa una etapa decisiva puesto que la geografía humana se convierte a partir de entonces en una rama de la geografía. A partir de 1900, al encabezar una sección de la *Bibliographie géographique* de los *Annales*, la categoría «geografía humana» organiza la temática geográfica, en sustitución del término «geografía política» (Robic, 1991a). En 1902 el primer índice decenal de los *Annales* oficializa esta

denominación. A partir del cambio de siglo, la geografía humana se convierte, así, para los redactores de los *Annales de Géographie*, en una de las ramas principales de la geografía general, junto a la geografía física o «natural».

Esta nueva denominación se difundió a través de varios canales hacia los geógrafos y los otros intelectuales. Se impondrá antes de 1910. Mientras, el propio Vidal de la Blache dará una legitimización epistemológica, especialmente en un artículo de 1903 sobre «La géographie humaine, ses relations avec la géographie de la vie», en el que pretende demostrar que el neologismo se justifica por una voluntad teórica (Robic, 1992).

En cambio, y en ello aparece la especificidad del grupo, la expresión no fue utilizada por los geógrafos que llamaremos «no analistas». Sabemos que E. Reclus es avaro en epítetos, porque aspira a una geografía total, en la línea de la filosofía de la naturaleza; si acaso evoca una geografía «social». Levasseur promocionó la geografía «económica» y se mantuvo aferrado a ella. Dubois sólo defiende una «geografía» unitaria, que combina lo que muchos se empeñan, arbitrariamente según su opinión, en separar en vertientes científica y literaria o física e histórica. Pero combate el uso del epíteto *humana*; hasta tal punto cree que el objetivo antropocéntrico de la geografía es decisivo al mismo tiempo que tradicional. La «geografía humana», concluye en un opúsculo de 1914, sólo es la «simple y vieja geografía» promovida por razones de oportunismo.

#### *Ecología y «naturalización» de la geografía política*

No examinaremos aquí con detalle las vicisitudes que presidieron la creación de este neologismo. Subrayemos especialmente que su contenido semántico lo liga a la biogeografía, ya se trate de aquella geografía general de la vida que Ratzel tuvo la ambición de crear, o de la nascente ecología. Ésta, obra de los naturalistas Warming y Schimper, fue descubierta por los geógrafos franceses por mediación de los botánicos que escribieron con regularidad en los *Annales*, G. Bonnier y C. Flahaut (Robic, 1992). La geografía humana creada por los «analistas» reemplaza a la antigua geografía política y se desmarca también de la «Politische Geographie» de Ratzel. La analogía ecológica es fuerte: es ésta la que justifica la introducción del concepto central de «género de vida» en la geografía humana de Vidal. Este origen y esta justificación ecológica tienden a «naturalizar» el estudio del hombre en la geografía de los «analistas», en detrimento de sus componentes propiamente políticos o sociales.

La importante presencia de fitogeógrafos entre los naturalistas que colaboraron asiduamente con la revista permitía desmarcarse de los geólogos. El modelo ecológico proporcionaba un respaldo científico plausible a la geografía del hombre. Se ha demostrado cuál fue el juego de correspondencias ideales que se establecen entre el neolamarckismo subyacente que inspira su filosofía (Berdoulay, Soubeyran, 1991). Des-

de otra perspectiva de la historia de las ciencias, aquí hemos querido subrayar en qué medida las características epistemológicas de la geografía promovida por Vidal de la Blache, alrededor y en los *Annales de Géographie*, dependen de una coyuntura intelectual que somete el éxito de la institucionalización de la geografía erudita a unos compromisos delicados, primordialmente a una alianza entre universitarios literarios y naturalistas.

## DISCONTINUIDADES Y SINGULARIDADES

La geografía humana representa todavía con mucho una rama normal de la geografía francesa, que organiza enseñanzas y oposiciones a todos los niveles. ¿Perennidad de la escuela de los *Annales de Géographie*? Esta orientación ha sido discutida desde hace veinte años por los partidarios de una «geografía social» y por los partidarios de una vuelta a lo político. Pero esto no es quizá lo más decisivo. Geografía humana rima con geografía física. Ahora bien, un buen número de geógrafos franceses se sitúan actualmente, incluso los geógrafos físicos, dentro del enfoque de una geografía «ciencia social» (Robic et al., 1992). En muchos aspectos esta orientación actual restablece menos el dualismo instituido de hecho bajo la égida del triunvirato Vidal de la Blache, Gallois, de Margerie que el monismo defendido por M. Dubois. Esto no es completamente nuevo. Cuando unos «patronos» de la geografía afirman que ésta es «antropocéntrica», como lo hizo uno de los directores de los *Annales* más influyentes, A. Cholley (1942), al afirmar que es necesario considerar los fenómenos físicos en su valor para el hombre; cuando otro director de los *Annales de Géographie*, P. George, manifiesta desde la misma época una convicción parecida, ¿no están recuperando la idea de Dubois? Una precoz orientación hacia los problemas contemporáneos del medio ambiente, anunciada principalmente en las «Perspectives» de 1971, manifiesta que la preocupación por la interacción entre las sociedades y su marco de vida era entonces prioritario a los ojos de la dirección de los *Annales de Géographie*. Estos proyectos ¿han sido asumidos por la revista después de los años cincuenta? ¿Se encuentran entre los contenidos de los *Annales de Géographie* actuales? Si así fuera, paradójicamente, la fidelidad se expresaría más respecto a su pareja de fundadores, pronto cambiada, que respecto a unos patronos de un siglo de geografía universitaria...

El final del siglo XIX sumía a todos los países europeos en el encuentro entre el Universo y la Universidad. Los proyectos universitarios eran diferentes; las relaciones de cada estado con el mundo, especialmente las de tipo imperialista, también lo eran. ¿Cuál fue la singularidad de esta geografía a la francesa? Que este estudio sobre unos inicios sea, para el mañana, una invitación al estudio comparado de nuestras geografías.

## BIBLIOGRAFÍA

## 1. Fuentes originales

- Annales de Géographie* (1891), París, Armand Colin.
- AUERBACH, B. (1888), «Caractère et tendance de la science géographique» [Leçon d'ouverture du cours de géographie], *Annales de l'Est*, 2, p. 44-66.
- AUERBACH, B. (1908), «L'évolution des conceptions et de la méthode en géographie», *Journal des savants*, p. 309-321.
- «Avis au lecteur» (1891-92), *Annales de Géographie*, I, p. I-IV (Les Directeurs).
- BRUNHES, J. (1897), «Les principes de la géographie moderne», *La Quinzaine*, 1er et 16 sept., 34 p.
- BRUNHES, J. (1902), *L'irrigation. Ses conditions géographiques, ses modes, son organisation dans la Péninsule ibérique et dans l'Afrique du nord. Etude de géographie humaine*, París, C. Naud, 518 p.
- BRUNHES, J. (1910), *La géographie humaine. Essai de classification positive. Principes et exemples*, París, F. Alcan, 843 p.
- CHOLLEY, A. (1942), *Guide de l'étudiant en géographie*, París, PUF, 231 p. *Congrès national des Sociétés françaises de géographie, XXI<sup>e</sup> session, París, 20-24 août 1900, Comptes rendus publiés par la Société de géographie*, 1901, París, Masson, Société de géographie, 284 p.
- DRAPEYRON, L. (1889), «Le Centenaire de la Révolution. L'Exposition universelle et le Congrès géographique international», *Revue de géographie*, 1, p. 321-327.
- DRAPEYRON, L. (1890a), «Les résolutions et irrésolutions du Congrès géographique international de 1889», *Revue de géographie*, 1, p. 40-49.
- DRAPEYRON, L. (1890b), «A nos lecteurs. L'Univers et l'Université», *Revue de géographie*, 2, p. 1-8.
- DUBOIS, M. (1888), «L'avenir de l'enseignement géographique», *Revue internationale de l'enseignement*, XV, p. 449-477.
- DUBOIS, M. (1893-94), «Leçon d'ouverture du cours de géographie coloniale, Faculté des Lettres, 14 décembre 1893», *Annales de Géographie*, III, p. 121-137.
- DUBOIS, M. (1901), «Définition et limites de la géographie. Classification des sciences géographiques», p. 89-108, in: *Congrès national, op. cit.*
- DUBOIS, M. (1914), «Géographie et géographes (à propos d'une thèse)», *Le Correspondant*, 2, p. 833-863.
- DUPUY, P. (1889), «La géographie dans l'enseignement primaire», *Revue de géographie*, 2, p. 207-220, p. 289-302.
- FAURE, C. (1889-91), «Les progrès de l'enseignement de la géographie en France», *Bulletin de la Société neuchâteloise de géographie*, p. 96-125.
- FLAHAUT, C. (1899), «La géographie des plantes avec la physiologie pour base», *Annales de Géographie*, p. 193-206.
- GALLOIS, L. (1899), «La géographie et les sciences naturelles», *Revue universitaire*, 1, p. 38-47.
- GALLOIS, L. (1901), «L'évolution de la géographie», p. 110-119, in: *Congrès national...*, *op. cit.*
- LEVASSEUR, E. (1872), *L'étude et l'enseignement de la géographie*, París, Delagrave, 126 p.
- MARTONNE, E. DE (1896-97), «La vie des peuples du Haut-Nil: explication de trois cartes anthropogéographiques», *Annales de Géographie*, V, p. 506-521, VI, p. 61-70.
- MARTONNE, E. DE (1942), «Le Cinquantenaire des Annales de Géographie», *Annales de Géographie*, p. 1-6. *Quatrième Congrès international des sciences géographiques tenu à Paris en 1889. t. 1 Compte rendu publié par le secrétariat général du Congrès*, 1890, París, Bibliothèque des Annales économiques, Société d'études scientifiques, 796 p.
- RAVENEAU, L. (1891-92), «L'élément humain dans la géographie. L'Anthropogéographie de M. Ratzel», *Annales de Géographie*, p. 331-347.



- RAVENEAU, L. (1912), «Un groupe de géographes: les *Annales de Géographie*», *La Vie*, 31 août, p. 309-312.
- RECLUS, E. (1982), *L'Homme et la Terre*, Paris, FM/La Découverte, 2 t., 182 p., et 222 p. [Introduction et choix des textes par B. Giblin, publication initiale 1906-1908].
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1883), *La Terre. Géographie physique et économique. Histoire sommaire des Découvertes*, Paris, Delagrave, 304 p.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1894), *Atlas général historique et géographique*, Paris, Armand Colin (Atlas Vidal-Lablache).
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1898), «La géographie politique, à propos des écrits de M. Frédéric Ratzel», *Annales de Géographie*, p. 97-111.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1903), «La géographie humaine, ses rapports avec la géographie de la vie», *Revue de synthèse historique*, p. 219-240.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1911), «Les genres de vie dans la géographie humaine», *Annales de Géographie*, p. 193-212 et p. 289-304.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1922), *Principes de géographie humaine*, Paris, A. Colin, 327 p.

## 2. Estudios contemporáneos

- BERDOULAY, V. (1981), *La formation de l'école française de géographie (1870-1914)*, Paris, Bibliothèque nationale, 245 p.
- BERDOULAY, V.; SOUBEYRAN, O. (1991), «Lamarck, Darwin et Vidal: aux fondements naturalistes de la géographie humaine», *Annales de Géographie*, p. 617-634.
- BIROT, M.M.; BRIEND, A.M.; CHALINE, Cl. (1991), «Principales revues de géographie publiées en Europe», *Annales de Géographie*, p. 797-816.
- BROC, N. (1974), «L'établissement de la géographie en France: diffusion, institutions, projets (1870-1890)», *Annales de Géographie*, p. 545-568.
- BRUNHES, J.; DELAMARRE, M. (1975), «Jean Brunhes (1869-1930)», p. 49-80, in: *Les géographes français*, Paris, Bibliothèque nationale, 203 p.
- CAPEL, H. (1981), «Institutionalization of geography and strategies of change», p. 37-69, in: STODDART D.R. (ed.), *Geography, ideology and social concern*, Oxford, Basic Blackwell, VI, 250 p.
- «Cent ans de géographie en Languedoc», 1990, *Bulletin de la Société languedocienne de géographie*, 4.
- CLAVAL, P. (1976), *Essai sur l'évolution de la géographie humaine*, Paris, Les Belles Lettres, 162 p.
- DUNBAR, G. (1977), «Some early occurrences of the term "social geography"», *Scottish geographical magazine*, 1, p. 15-20.
- Géographes Français (Les)*, 1975, Paris, Bibliothèque nationale, 203 p.
- GEORGE, P. (1984), «Un porte-parole presque centenaire... Les *Annales de Géographie*», *Annales de Géographie*, 517, p. 281-289.
- GIBLIN, B. (1981) «La géographie, discipline asservie ou l'histoire d'un combat perdu pour la géographie», *Hérodote*, 20, 56-68.
- GARCIA-RAMON, D.; NOGUÉ-FONT, J. (1992), «Professional geography and the academic institutionalization of geography in Spain», in: BERDOULAY, V.; VAN GINKEL, J. (eds.), *Geography and professional practice*, Utrecht, Nederlandse Geographische Studies (à paraître).
- GÓMEZ MENDOZA, J.; ORTEGA CANTERO, N. (1986), «Geografía y Regeneracionismo en España (1875-1936)», *Symposium de l'UGI*, Commission Histoire de la pensée géographique, Barcelone.
- KARADY, V. (1979), «Stratégies de réussite et modes de faire-valoir de la sociologie chez les durkheimiens», *Revue française de sociologie*, XX, p. 49-82.
- KARADY, V. (1983), «Les professeurs de la République. Le marché scolaire, les réformes universitaires et

- les transformations de la fonction professorale à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle», *Actes de la recherche en sciences sociales*, 47-48, p. 90-112.
- LEJEUNE, D. (1987), *Les Sociétés de géographie en France, dans le mouvement social et intellectuel du XIX<sup>e</sup> siècle*, Thèse d'Etat, Paris X-Nanterre.
- LEFORT, I. (1992), *L'esprit et la lettre. Géographie savante-Géographie scolaire (1870-1970)*, Paris, Ed. du CNRS (Mémoires et documents de géographie).
- MEYNIER, A. (1969), *Histoire de la pensée géographique en France (1872-1969)*, Paris, PUF, 224 p.
- MAC DONALD, J.R. (1965), «Publication trends in a major french geographical journal», *Annals of the Association of American Geographers*, p. 125-139 [1912-1961].
- NICOLET, C. (1982), *L'idée républicaine en France (1789-1924). Essai d'histoire critique*, Paris, Gallimard, 512 p.
- PINCHEMEL, P.; ROBIC, M.-C.; TISSIER, J.-L. (1984), *Deux siècles de géographie française. Choix de textes*, Paris, Ed. du Comité des travaux Historiques et Scientifiques, 380 p.
- «Perspectives», 1971, *Annales de Géographie*, p. 641-643 (Le Comité de Direction).
- RHEIN, C. (1982), «La géographie, discipline scolaire et/ou science sociale? 1860-1920», *Revue française de sociologie*, XXIII, p. 223-251.
- ROBIC, M.-C. (1988), «Les petits mondes de l'eau: le fluide et le fixe dans la méthode de Jean Brunhes», *L'Espace géographique*, 1, p. 31-42.
- ROBIC, M.-C. (1991a), «La Bibliographie géographique (1891-1991), témoin d'un siècle de géographie: quelques enseignements d'analyses formelles», *Annales de géographie*, p. 521-577.
- ROBIC, M.-C. (1991b), «La stratégie épistémologique du mixte: le dossier vidalien», *Espaces Temps*, 47/48 (La fabrique des sciences sociales), p. 53 -66.
- ROBIC, M.-C. (1992), «L'invention de la géographie humaine au tournant des années 1900: les vidaliens et l'écologie», CLAVAL P. (ed.), *Autour de Vidal de la Blache. Etudes et problèmes d'histoire de la géographie française*, Paris, Ed. du CNRS, Mémoires et documents de géographie (à paraître).
- ROBIC, M.-C.; BESSE, J.-M.; LUGINBUHL, Y.; OZOUF-MARGNIER, M.-V.; TISSIER, J.-L. (1992), *Les géographes français entre milieu et environnement. Pratiques et représentations du rapport homme/nature depuis le Renaissance*, Paris, Economica (à paraître).
- SOUBEYRAN, O. (1989), «La géographie coloniale. Un élément structurant dans la naissance de l'École française de géographie», p. 82-90, in: BRUNEAU, M.; DORY, D. (eds.), *Enjeux de la tropicalité: histoire et épistémologie de la géographie*, Paris, Masson, 165 p.
- TISSIER, J.-L. (1991), «Rappels», *Annales de Géographie*, p. 513-520.
- TRICART, J. (1991), «Cent ans de géomorphologie dans les Annales de Géographie», *Annales de Géographie*, p. 578-616.
- VENNETIER, P. (1991), «A travers un siècle de géographie humaine française dans les pays tropicaux», *Annales de Géographie*, p. 644-667.